

Sumario

El tema que tratará la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida". En este contexto, el autor de este artículo examina la categoría del "seguimiento" en la Sagrada Escritura, especialmente en el Nuevo Testamento y trata de descubrir, en el seguimiento apostólico, una línea de identidad en la elaboración teológica, a partir del Concilio Vaticano II, y en el aporte del Magisterio Episcopal Latinoamericano. El énfasis del estudio es la comprensión del seguimiento apostólico, con base en el dato escriturístico y a la luz de Presbyterorum Ordinis, como un dinamismo de configuración del presbítero con el Señor Jesús.

El Seguimiento Apostólico

Una línea fundamental de Identidad Presbiteral

Alfredo Peña Careaga, Pbro.

*Diócesis de Matehuala, San Luis Potosí, México.
Licenciado en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal, Universidad Pontificia Bolivariana-UPB, Instituto Teológico Pastoral para América Latina-ITEPAL*

INTRODUCCIÓN

El Concilio Vaticano II (1962-1965) ha conducido a la Iglesia de nuestros tiempos hacia un camino de renovación, del cual, las nuevas generaciones están siendo testigos. No cabe duda que falta mucho por conocer y desarrollar; sin embargo, se van desentrañando, de diversas maneras y con enfoques distintos, las riquezas que ha traído. Concretamente a partir de los documentos *Lumen Gentium*, *Dei Verbum*, *Gaudium et Spes*, *Presbyterorum Ordinis*, *Optatam Totius*, *Ad Gentes* y otros más, la visión actual del Magisterio y de algunos teólogos contemporáneos sobre el ministerio del orden, ha ido tomando derroteros que permiten una comprensión más fecunda de esta realidad para el desarrollo de una teología renovada, con nuevas luces y perspectivas que permiten dar un paso más en la búsqueda de la identidad del presbítero.

Basados, precisamente, en la búsqueda de la identidad del presbítero, en la que tan arduosamente se ha empeñado la teología postconciliar, el presente artículo de manera sintética pretende ir a las fuentes y verificar que el seguimiento apostólico es una línea fundamental de Identidad Presbiteral.

Esta profundización en la identidad del presbítero está dentro de la preocupación del Concilio Vaticano II, ya que la línea de identidad propuesta por éste Concilio “es volver a las fuentes”, y el volver a la *apostólica vivendi forma* nos hace descubrir que el ser-saber-vivir del presbítero se funda en la Revelación, en la Sagrada Escritura y que Jesucristo hace una invitación a seguirlo, a responder a su llamada mediante una configuración especial, y verificamos que es una llamada permanente en todos los tiempos que ha de ser actualizada para el hoy de la historia.

Este tema cobra especial importancia en este momento en el que se prepara la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano

y cuyo tema englobante es “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

El discipulado, como seguimiento del Señor, que es precisamente lo que quiere ser el presbítero hoy, en línea de continuidad con el seguimiento apostólico original, adquiere en América Latina y el Caribe connotaciones propias, dada la realidad de injusticia, miseria y exclusión que vive el Continente.

Se pretende profundizar el seguimiento de quienes han sido llamados a ser sacramento de Cristo Cabeza y Pastor a modo de amistad profunda. Ellos, los presbíteros, van a convertirse en “Signos del Buen Pastor” y son llamados a imitar su modo, el modo de vivir de Jesús, en la obediencia, el celibato y en la pobreza por el reino de Dios a través del sacramento del orden. Se estudiará, desde el contexto de América Latina y se verificará cómo ese seguimiento apostólico es una línea fundamental de identidad presbiteral.

Este trabajo se desarrolla en tres apartados: el seguimiento en la Sagrada Escritura; el seguimiento apostólico a partir del Decreto *Presbyterorum Ordinis* del Concilio Vaticano II; y el seguimiento apostólico, una línea de identidad presbiteral, a partir de la reflexión teológica y del Magisterio Episcopal Latinoamericano.

Queremos buscar algunas perspectivas bíblico-teológico-magisteriales que nos ayuden a verificar y presentar que hay elementos para afirmar esta especificidad del seguimiento de los presbíteros, con un matiz de seguimiento distinto al seguimiento de los laicos y de la vida consagrada desde el continente latinoamericano. Nos proponemos sistematizar esta línea de identidad presbiteral como el dinamismo de configuración que está subyacente en la teología del Decreto *Presbyterorum Ordinis* y también implícita, aunque con características propias, en el Magisterio Episcopal Latinoamericano.

1. “SEGUIMIENTO” EN LA SAGRADA ESCRITURA

339

En la Sagrada Escritura la existencia de la relación de Dios con su Pueblo y de la experiencia de Dios que realiza dicho pueblo, bien se puede describir en categorías de “seguimiento”.

Experiencia de “seguimiento”, porque Dios es quien sale al encuentro del ser humano para conducirlo, para revelarle en Jesucristo el camino verdadero¹; porque es Dios quien llama al ser humano a colaborar en la “recreación de la humanidad y del cosmos”²; es quien lo llama a ser pueblo de Dios³.

Y se puede afirmar que esta experiencia se da en un abanico de situaciones diferentes y se expresa muchas veces en forma provisional antes de llegar a configurarse en rasgos precisos, aunque siempre imperfectos. Esta es una experiencia de toda una comunidad creyente que, guiada por Dios, lo va descubriendo y conociendo en su historia, en forma gradual hasta que Cristo manifiesta al Padre. Es una experiencia de relación, de encuentro, de seguimiento de Dios⁴.

1.1 “Seguimiento” en el Antiguo Testamento

Esta experiencia de seguimiento parte de la singular elección que Yahvé hace del pueblo, Él toma la iniciativa de llevar al pueblo hacia la liberación a través de la Alianza (Gn 12 1-7; 13, 14-17; 17; Ex 19, 4-6; 17, 2; Am 3, 2; 9, 7 . Os 2, 16-25; 11, 1; Ez 16, 3-14).

En el Antiguo Testamento la comprensión de la relación del pueblo con Dios bajo el esquema “Promesa-Alianza” es figura del seguimiento, en cuanto que es Dios quien toma la iniciativa de llamar al pueblo para salir y ponerlo en camino hacia la tierra prometida⁵.

¹ Cf. ESPEJA, Jesús. La Espiritualidad Cristiana, La Habana, Aula Fray Bartolomé de las Casas, 2004. p. 3.

² DUPUIS, Jacques. Introducción a la Cristología, Navarra: Verbo Divino, 1994. p. 250.

³ Cf. FAVALE, Agostino. El ministerio presbiteral. Aspectos doctrinales, pastorales, espirituales. Colección Edelweiss, No. 16. Madrid: Atenas, 1989. p. 217.

⁴ Cf. MACCISE, Camilo. Experiencia de Dios en la Biblia. En: Christus. México. año 53, no. 621 (dic. 1988); p. 14-20, donde se afirma: “que la experiencia de Dios se va realizando lentamente en el encuentro de Dios con un Pueblo que Él elige y al que educa como un Padre a su Hijo, (Dt 8, 5), donde se habla de su manifestación en la Historia de Israel hasta que reveló con claridad su rostro en su Hijo (Hb 1, 1-29)”.

⁵ Igual podemos decir en un sentido dinámico, que Jesucristo es la realización de la Promesa y de la Nueva Alianza que llama y genera un dinamismo histórico salvífico de llevar a la nueva Tierra, a nuevas maneras de salir de sí, en la aventura de seguir a Dios, donde la Tierra prometida es figura del reino de Dios.

A través de la relación “Promesa-alianza” los patriarcas y los profetas se encuentran con que Dios es una persona viva con quien se relacionan íntimamente. Del surgimiento de esta relación, fundada en la elección, se desprende una relación de propiedad que existe entre Israel y Yahvé: Israel sigue a Dios. Este es, en última instancia, el punto de arranque para el empleo teológico del término.

Consecuencia de esta relación de elección que vive el pueblo, podemos decir que en los textos siguientes se expresa la relación de seguimiento con características propias que “pre-figuran” el seguimiento como una línea de identidad del presbítero, a partir de la relación de Dios con su pueblo Dt 13, 5, 1 Re 14, 8; 18, 21; 2 Re 23, 3; 2 Cro 34, 31; Jr 2, 2; Jc 6, 7-10; 1 Re 14, 8; 18, 21; Dt 1, 36; Jos 14, 8; donde se manifiesta la iniciativa del llamado de Dios, la invitación a guardar sus mandamientos, a escuchar su voz, donde Él invita a servirle y donde se hace visible que la experiencia de seguimiento es una relación de exclusividad, de confianza, con un carácter liberador.

“Figura” del seguimiento en el Antiguo Testamento son los líderes que encabezan el seguimiento de Yahvé, los patriarcas (Gn 5; 5, 24, 6, 8ss.; 11, 10. 27; Nm 1, 18; Eclo 44, 16-46, 10), los reyes (Eclo 47, 2-25), los profetas (2 Re 2, 11, Eclo 43, 13-23; 48, 1-11; 44, 12-16; 44, 22-25), que entran en diálogo con Dios y conducen al Pueblo; a su vez, ellos mismos son conducidos por El, haciendo experiencia de Dios, experiencia de seguimiento, que es la clave interpretativa de la realidad personal, social, universal del pueblo de Dios.

Así podemos decir, que en el Antiguo Testamento, aunque no exista la palabra seguimiento⁵, y cuya expresión correspondiente es “Kâlakaharê”, literalmente “ir en pos de”, “seguir”, que se utiliza en sentido despectivo: “ir tras otros dioses”. Sí existe una experiencia fundante, donde Dios guía a sus elegidos y en donde cumple la promesa de que

⁵ PERESSON, Mario S.D.B., La Pedagogía de Jesús. Bogotá: Salesianas, 2004. p. 173. Para una ampliación de la cuestión del término seguimiento se sugieren los siguientes títulos: COENEN, Lothard, BEYREUTHER, Erich, BIETENHARD, Hans. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, Salamanca: Sígueme, 1984. p. 173. BOTTERWECK, Johannes. Diccionario Teológico del Antiguo Testamento. Madrid: Cristiandad, 1973. p. 218 - 221. DUFOUR, Xavier León. Diccionario del Nuevo Testamento. Madrid: Cristiandad, 1977. p. 398.

él estará siempre con su pueblo y que su fidelidad es garantía de que quien lo sigue nunca quedará defraudado.

1.2 El “Discipulado” y “Seguimiento” en el Nuevo Testamento

En el Nuevo testamento aparece 90 veces el verbo “seguir” y 35 “ir detrás de”. La expresión es típica, casi exclusiva de los Evangelios y su contexto está presente en los relatos vocacionales y las exigencias radicales del seguimiento de Jesús. “Ακολοθεω” representa siempre la llamada a la condición de discípulo por parte de Jesús. Correlativo al seguimiento está el término discípulo, μαθητησ que ocurre 262 veces en el Nuevo Testamento, de los cuales 225 se refieren claramente a la relación que se establece con Jesús como Maestro. Llama la atención que los términos “discipulado” y “seguimiento” escasamente se encuentran fuera de los Evangelios⁶.

El “discipulado”⁷ y el “seguimiento”, son el centro de la experiencia e identidad cristiana⁸. El discipulado dice relación absoluta con la persona de Jesús, y “seguimiento” hace referencia al dinamismo de hacer propia su vida y obras.

El “seguimiento de Jesús” se convierte en la definición y compendio de la vida cristiana, porque es una invitación a la relación íntima con Él, a participar de la misión que el Padre le ha confiado, y si queremos definir la identidad cristiana y, mejor aún, la identidad del presbítero⁹, necesitamos ir a la experiencia fundante de la relación con Jesús

⁶ Cf. PERESSON, Mario. La Pedagogía de Jesús. Op. Cit. p. 175.

⁷ Discipulado es una relación o vínculo con una persona, pero encontramos el discipulado del rabinismo que tiene como centro el aprendizaje de la Ley. Cf. PERESSON, Mario. La Pedagogía de Jesús. Op. Cit. p. 189. Ver una síntesis de los contenidos sobre el “discipulado”: S. GUJJARRO, *Discipulado*, en: *Diccionario de Jesús de Nazaret* (Burgos, Monte Carmelo, 2001) 276-285. Cf. S. SILVA RETAMALES, *Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas* (Bogotá, CELAM y Paulinas, 2005) cap. II.

⁸ “La vida cristiana se nos presenta como “seguimiento de Cristo”, como una vida “en Cristo Jesús”. HÄRING, Bernhard. *La ley de Cristo*. T. I. Barcelona: Herder, 1968. p. 40.

⁹ En toda esta investigación nos referiremos a la búsqueda de la identidad de los presbíteros con el matiz que da el decreto *Decreto Presbiterorum ordinis* “lo que aquí se dice se aplica a todos los presbíteros, en especial a los que se dedican a la cura de almas, haciendo las salvedades debidas con relación a los presbíteros reli-

en cuanto ella es, al mismo tiempo y necesariamente, “discipulado y seguimiento”.

Podemos describir el “discipulado” como cercanía (Mt 16, 24), relación, permanencia, y el “seguimiento” como movimiento, ir donde él vaya. Esto indica la acción dinámica de ir asimilando, encarnando su vida y proyecto¹⁰.

Nosotros, basados en esta afirmación, podemos decir, que el “discipulado” es la relación del discípulo con su maestro, y el “seguimiento” es la acción, como don y tarea, de responder a la llamada del Maestro y de encarnar en sí la misión del Padre, igual que el Hijo, movidos por el Espíritu Santo. Estos términos son correlativos y se pudieran englobar en un solo concepto, sin embargo, existe una diferencia singular que se puede deducir a partir de los textos acerca de la traición de Judas¹¹, él vive una relación de discipulado y, sin embargo, no sigue, no encarna a través del seguimiento la misma vida y misión de Jesús. Podemos afirmar que en el seguimiento de Jesús, que expresa una dinamicidad de hacer propias las exigencias, no cabe la traición; Judas, aunque era discípulo, siguió sus propios planes y no los planes del maestro. Lo que a nosotros nos interesa en la presente investigación es descubrir

giosos” Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones, Decretos, y Declaraciones. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994. Decreto Presbiterorum ordinis no. 1. De aquí en Adelante se citará PO.

¹⁰ Cf. PERESSON, Mario. La Pedagogía de Jesús. Op. Cit. p. 182-183. 197-204.

¹¹ Textos que nos indican cómo Judas entrega a Jesús y pone de manifiesto que sin seguimiento no se es discípulo. Judas fue discípulo, pero finalmente no se hizo seguidor de Jesús. Cf. Judas “*entrega a Jesús*”:

Judas, ... *el que lo entregó* (Mt. 10,4) (cfr. Mc. 3,19 ; Lc. 6,16).

(Mt. 26,15) *¿Qué me queréis dar y os lo entregaré?*

(Mt. 26,16) *Andaba buscando una oportunidad para entregarlo* (cfr. Mc. 14,11; Lc. 22,6).

(Mt. 26,21) *Uno de vosotros me entregará* (cfr. Mc. 14,18).

(Mt. 26,23) *El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará.*

(Mt. 26,24) *Ay de aquel por quien el Hijo del Hombre es entregado!*

(Mt. 26,25) *el que iba a entregarlo.* (cfr. Mc. 14,21).

(Mt. 26,46) *Ya está aquí el que me entrega* (cfr. Mc. 14,42).

(Mt. 26,48) *El que lo entregaba* les había dado esta señal (cf. Mc. 14,44).

(Mt. 27,3) *Judas, el que lo entregó.*

(Mt. 27,4) *Pequé entregando* sangre inocente.

(Mc. 14,10) *Judas fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo* (cfr. Lc. 22,4).

(Lc. 22,21) *La mano del que me entrega* está aquí conmigo.

(Lc. 22,48) *Judas, ¿con un beso entregas* al Hijo del Hombre?

el seguimiento de Jesús en los discípulos, a quienes confía la misión de apacentar el rebaño en su nombre.

Podemos, entonces decir, finalmente, que el “seguimiento” es la respuesta humana como “don del Espíritu” al llamado de Jesús y, el “discipulado”, es un momento interno y permanente del “seguimiento”, en el cual el seguidor entra en la intimidad con su maestro, aprende de él y lo sigue.

1.2.1 *El sentido del término “seguimiento”*

El término neotestamentario es $\alpha\kappa\omicron\lambda\omicron\theta\epsilon\omega'$ (seguir), que designa un nuevo ajuste de toda la existencia humana; es la acción del hombre que responde al llamamiento de Jesús¹². Este término no depende del Antiguo Testamento¹³. “Seguir” ahora, es la experiencia de Dios que se da en el seguimiento de Jesús¹⁴, porque en el Dios de Nuestro Señor Jesucristo se ha mostrado el auténtico y encarnado Rostro de Dios.

El sentido bíblico-teológico del término va a tener ahora una nueva connotación: se sigue a un Dios que vive en comunidad: Es Padre que nos pide entrega confiada y absoluta; Es Verbo, Palabra del Padre dirigida a la historia que nos pide creer en él; Es Espíritu, que conduce la Historia al Padre y guía nuestra vida hacia esa meta de plenitud.

La experiencia de Dios en Jesucristo, se puede expresar en términos de “seguimiento”, característica esencial del pueblo del Nuevo Testamento, un seguimiento que ahora se hace Trinitario¹⁵. Es el Padre quien se ha acercado a nosotros a través de Jesús, y si queremos entrar en

* Para una ampliación de la cuestión del término “seguimiento” en el Nuevo testamento se sugieren los siguientes títulos: Cf. DUFOR, Xavier León. Diccionario del Nuevo Testamento. Op. Cit. p. 398-399. Cf. COENEN, Lothard, BEYREUTHER, Erich, BIETENHARD Hans, Op. Cit. p. 172-175. Cf. CASTILLO, José. El Seguimiento de Jesús. Salamanca: Sígueme, 1988. p. 20. Cf. PERESSON, Mario. Op. Cit. p. 174-176. Cf. BALZ Horst, SCHNEIDER Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Salamanca: Sígueme, 2001. Vol. 1. p. 146-154.

¹² “A quienes llama los hace discípulos suyos y los invita a seguirlo formando una comunidad educativa y educadora”. PERESSON, Mario S.D.B., La Pedagogía de Jesús. Op. Cit. p. 173.

¹³ Cf. COENEN, Lothard, BEYREUTHER, Erich, BIETENHARD Hans, Op. Cit. p. 172-175.

¹⁴ Cf. MACCISE, Camilo. Op. Cit. p. 18.

¹⁵ Cf. Ibid.

comuni3n con él, debemos seguirlo porque es el único camino¹⁶. Es Jesús el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6) quien enseña y encarna la realidad del Padre (Jn 1, 14; 4, 23; 8, 31; 18, 37), quien comunica la vida del Padre (Jn 1, 4; 5, 19; 17, 3). Jesús es quien invita a fundar la “comunidad del camino”¹⁷, la comunidad de los seguidores: hombres y mujeres, que hagan experiencia de Dios en él, Palabra encarnada (Jn 1, 14. 18), a través del discipulado.

Jesús es el acontecimiento que origina todo seguimiento en el Nuevo Testamento. Jesucristo es el Hijo de Dios (Mc 1, 1)¹⁸; es el buen Pastor (Jn 10, 11); “es el mismo ayer, hoy y siempre” (Heb 13, 8): Ésta es la declaraci3n de un cristiano an3nimo de la segunda mitad del siglo I en el escrito del canon cristiano conocido como la carta a los hebreos y expresa muy bien cuál es la posici3n extraordinaria del hombre Jesús, reconocido en la fe y proclamado públicamente como “Cristo”.  l está situado s3lidamente dentro de la historia humana” y constituye el punto

¹⁶ Cf. Jn 14, 6. Camino, Verdad y Vida, tres títulos de Cristo que sintetizan los bienes que reciben de él los cristianos. “Jesús, lleva al Padre, revelándole (Jn 1, 18; 3, 11; 10, 9; Hch 9, 2).

¹⁷ El Camino designa el estilo de vida de la comunidad cristiana. En los Hechos de los ap3stoles se utiliza el término “seguir el camino”. Jesús es presentado en el Evangelio de San Juan como “el camino” (Jn 14, 6) y los Hechos llaman a los que creen en él con el apelativo de los seguidores del camino (9, 21; 8, 25-26; 18, 25. 26; 19, 9. 23; 22, 4; 24, 14. 22). Cf. nota explicativa de la biblia de Jerusalén al pasaje Hech 9, 2. Para ampliar los datos acerca de Jesús se sugieren los siguientes títulos: PEDROSA, Vicente. Dir. SASTRE, Jesús, BERZOSA, Raúl, (Dir). Diccionario de Pastoral y Evangelizaci3n, Burgos: Monte Carmelo, 2002. p. 577-582. Cf. DUFOUR Xavier Le3n. Diccionario del Nuevo Testamento. Op. Cit. p. 348-352. RAMOS Felipe. (Dir). Diccionario de Jesús de Nazaret, Burgos: Monte Carmelo, 2001. p. 649-662. Cf. ROSSANO P., RAVASI G., GIRNALDAA. Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Madrid: Paulinas, 1990. p. 864-893. Cf. NOLAN Albert, “Quién es este hombre” Jesús antes del Cristianismo, Santander: Sal Terrae, 1981. p. 1. Cf. DUPUIS Jacques, Introducci3n a la Cristología, Verbo Divino: Pamplona, 1994. Cf. MEIER P. Un Judío Marginal: Nueva visi3n del Jesús Hist3rico. 2  ed. Navarra: Verbo Divino, 1998. 3v. p. 47. Cf. GNILKA J. Jesús de Nazaret: Mensaje e historia 2  ed. Barcelona: Herder, 1995. p. 9. Cf. BORNKAMM, Günther. Jesús de Nazaret. Salamanca: Sígueme, 1975. p. 220. Cf. CATAL  T. Se aliaron contra Jesús. En: Sal Terrae, Santander. No. 83. 1995. p. 221-231. Cf. KASPER W. Jesús, el Cristo. 10  ed. Salamanca: Sígueme, 1998. p. 1-349. Cf. GUIJARRO, Santiago. Dichos Primitivos de Jesús. Una Introducci3n al Proto-Evangelio de Dichos Q. Salamanca: Sígueme, 2004. p. 73-84.

¹⁸ ROSSANO P., RAVASI G. GIRLANDA A. Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Madrid: Paulinas, 1990. p. 877.

“ Jesús de la Historia es la norma conforme a la cual se debe examinar la conducta, es el punto de referencia en cuanto a la identidad, el criterio supremo para recuperar la identidad perdida. Por tanto, el recurso al Jesús hist3rico es absolutamente

diacrítico entre el “antes” y el “después de Cristo”¹⁹, como hombre, tuvo sus propias y profundísimas convicciones por las que fue incluso capaz de morir. En Él anidaba una experiencia única e irrepetible de estrecha intimidad con Dios: la experiencia del Abbá; es Él quien revela a Dios, es quien invita a seguirle, “él mismo llama a sus discípulos”²⁰ para tener esa misma experiencia de intimidad con Dios en Él por la acción del Espíritu cuando anuncia que el reino de Dios está cerca. “Es el kairós que suscita la fe en Él y en el reino”²¹. Y la fe en el reino que está escondido como el grano de mostaza (Mc 4, 30-32; Mt 13, 31-32 y Lc 13, 18-19), oculto como la levadura en la masa (Mt 13, 33; Lc 13, 20-21). Jesús es la certeza de que lo oculto será revelado y esto debe animar a los discípulos a dar testimonio de Él, a preocuparse sólo del reino y a preparar la venida del Hijo del Hombre²¹.

1.2.2 *El Seguimiento de Jesús*

Esta experiencia se da en los hombres y las mujeres que han podido creer desde antes del día de la pascua en la realización de las promesas divinas: su fe anticipa la fe cristiana en el sentido de que le es cronológicamente anterior. La adhesión pre-pascual de los discípulos a Jesús de Nazaret²², alcanza aunque de una manera todavía no determinada, el designio de Dios que Jesús desde su vida pre-pascual realiza

necesario. Él mismo es generador de la fe en él con su acción o palabra histórica, con la autoridad y fuerza religiosa de su persona, que se hacen verdad en su autodonación suprema, en la muerte de cruz, sin embargo, la situación trágica de la muerte violenta de Jesús, en la que se entrecruza el pecado del mundo y la máxima fidelidad del hombre a Dios, el Padre se convierte, gracias a la iniciativa poderosa y eficaz de Dios mismo, en la revelación definitiva del rostro de Jesús, el Hijo de Dios y el Señor. Cf. ROSSANO P., RAVASI G. GIRLANDA A. Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Op. Cit. p. 892.

¹⁹ Cf. Ibid. p. 864.

²⁰ GRABNER HAIDER, Antón. Vocabulario Práctico de la Biblia. Barcelona: Herder, 1975. p. 407. LEONARDI, Giovanni. Apóstol/Discípulo. En: ROSSANO Pietro; RAVASI Gianfranco y GIRLANDA, Antonio. Nuevo Diccionario de teología Bíblica. Madrid: Paulinas, 1990. p. 155.

²¹ Es el acontecimiento central de la experiencia de Dios, es el modelo a seguir. La predicación del reino de Dios, implica abordar el seguimiento, el conflicto, la muerte y la autoridad de la misión. Cf. MEIER P. Un Judío Marginal: Nueva visión del Jesús Histórico. Op. Cit. 32-34.

²¹ Cf. GUIJARRO, Santiago. Dichos Primitivos de Jesús. Una Introducción al Proto-Evanglio de dichos Q. Op. Cit. p. 44.

²² Cf. GUIJARRO, Santiago. Dichos Primitivos de Jesús. Una Introducción al Proto-Evanglio de dichos Q. Op. Cit. p. 44.

en verdad. Sin embargo, la adhesión no volverá a encontrar nuevo sentido hasta que se hayan cumplido las profecías sancionadas por la resurrección.

La comunidad de seguimiento pre-pascual encuentra su alma en la palabra y en la persona de Jesús y sólo ahí; se señala este punto porque hay una continuidad entre la adhesión dada por los discípulos al hombre Jesús que les ha llamado para que le sigan, y la fe mediante la cual, reconocen en Jesús resucitado al Cristo, Hijo de Dios. Estos seguidores y seguidoras son una comunidad de contraste, diferente a la de los rabinos²³, a la comunidad de Qumrán²⁴; transforma las tradiciones, su naturaleza misma evoca originalidad, es la comunidad apostólica que descubre que la enseñanza de Jesús es la Revelación de su persona.

La misión apostólica de esta comunidad de seguidores es de mucho interés en el sentido que es Jesús quien envía a los setenta y dos discípulos, es su Palabra antes de la Pascua (Mt 10, 5) y después en Mt 28, 19, en donde ya son palabras de Él resucitado que manifiesta una continuidad real de este envío²⁵.

En este tiempo, es importante precisar que existían diversos tipos de seguidores de acuerdo al grado de su vinculación²⁶:

²² "el exegeta católico H. Schürmman se ha esforzado en demostrar que uno no debía dejarse detener por el abismo de los estudios de la investigación sociológica que nos dice que no podría remontar más allá de los límites de la Iglesia primitiva, por el contrario, dice, es posible alcanzar por encima de la Iglesia apostólica la comunidad que Jesús forma con sus discípulos y que para ser breves llamaremos comunidad pre-pascual". Cf. DUFOUR, Xavier León. *Los Evangelios y la Historia de Jesús*. Barcelona: Estela, 1965. p. 267.

En la base de la adhesión pre-pascual de los discípulos a Jesús, está reconocido que él llama a hombres para que le sigan y para anunciar que el reino de Dios está cerca. Porque se impone su autoridad, su persona es inaudita, extraordinaria, es en verdad la Palabra de Dios encarnada que ha surgido en nuestro mundo.

²³ Cf. SCHELKLE, Karl. Op. Cit. 199-218.

²⁴ Ibid. p. 145-147.

²⁵ "Es la "misión pre-pascual un hecho reconocido por los críticos". DUFOUR, Xavier León. *Los Evangelios y la Historia de Jesús*. Op. Cit. p. 270.

²⁶ Cf. SANDERS, E. P. *La figura histórica de Jesús*. Navarra: Verbo Divino, 2000. p. 68. Cf. BORNKAMM, Günther. *Jesús de Nazaret*. Op. Cit. p. 157. Cf. MATEOS, J. *Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos*. Op. Cit. p. 48-49, 52-58, 73, 77.

- a. “El colegio de los doce”. Ellos son un grupo de íntimos de Jesús²⁷. Es el grupo creado y escogido para que extiendan su acción y su presencia²⁸. El nombre²⁹, el número³⁰, las cuatro listas con los

²⁷ Cf. MATEOS, J. Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos. Madrid: Cristiandad, 1982. p. 48. A partir de la experiencia de Judas el discípulo de la traición, que es uno de los Doce se va a deducir la experiencia de intimidad de este grupo: La expresión “Judas, uno de los Doce” se vuelve técnica en los Evangelios para indicar la *relación más íntima con Jesús* (no todos los discípulos fueron constituidos en el grupo de los Doce) y la responsabilidad que llegó a tener Judas en el seno del primer grupo de Jesús (cfr. Mc. 14, 10. 43; Mat. 26, 14. 47; Lc. 22, 47; Jn. 6, 71). Lucas 22, 3 dice que “Judas era del número de los Doce” y en Hechos 1, 17, el primer discurso de Pedro a la Asamblea reunida después de Pascua, lo llama con una expresión muy sentida: “era uno de los nuestros”. Pertenecía, pues, al grupo más íntimo de Jesús, a quienes más amaba y a quienes hizo sus amigos (Jn. 15, 15) porque les reveló todo lo que el Padre le dio a conocer. Entendemos la profundidad de la expresión de Mateo, cuando Judas llega con un grupo numeroso de gente para prender a Jesús y le besa; Jesús le dice: “Amigo ¡A lo que estás aquí!” (Mat. 26, 50). Es una palabra que suena a ternura y dolor, ironía y tristeza, compasión y realismo. Judas, como los demás apóstoles, era “un elegido” de Jesús, un “amigo”, y de él podía Jesús esperar todo menos una traición: “¿No os he elegido Yo a vosotros los Doce? Y uno de vosotros es un diablo!” (Jn. 6, 70). Notemos de paso que mientras Judas llama a Jesús: “Rabi”, Jesús lo llama: “¡Amigo!” Judas lo traiciona con un beso y Jesús lo llama “¡Amigo!”, no “¡Satanás!”, como hizo con Pedro (cfr. Mc. 8, 33) cuando éste rechazó la perspectiva de la Pasión en su vida.

²⁸ Son tres los requisitos principales que se hallan en la base de la constitución del grupo de los doce: 1. Ser llamados a seguir Jesús, estar y permanecer con él; 2. La voluntad de comprometerse a anunciar la llegada del reino de Dios (Mc 3, 14-15); 3. La renuncia a los lazos familiares; tenían que abandonar su familia bienes y profesión (Mt 6, 25; 8, 18-22; 10, 5-15. 37; Lc 9, 2-5. 57-62; 12, 23; 14, 26) para unirse a un predicador itinerante y seguirle por todas partes. Este radicalismo de Jesús se explica por el hecho de que su llamada se dirige a unos hombres que han de consagrarse por entero al reino (Mt 10, 37-39; Lc 14, 26-27).

²⁹ Respecto a que ni Mateo, ni Marcos aclaran si los doce se refieren a un grupo de doce personas o a todos los seguidores de Jesús. Cf. ARNAU GARCIA, Ramón. Orden y ministerios. Madrid: BAC, 1995. p. 35. Cf. MATEOS, J. Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos. Op. Cit. p. 33. Respecto a que el concepto de apóstol se limita al círculo de los doce. Cf. GARJO-GOEMBE, Miguel M. La comunión de los santos. Barcelona: Herder, 1991. p. 53. “Doce”. Cf. DUFOUR, Xavier León. Diccionario del Nuevo Testamento. Op. Cit. p. 183.

³⁰ “Espontáneamente, se suelen asociar los 12 a los apóstoles y a sus sucesores. Sin embargo, la figura de los doce fue adoptada en un sentido muy preciso por Lucas, el redactor de su Evangelio y de los Hechos de los apóstoles. Se trata del grupo que formó Jesús en torno así, como prototipo del nuevo Israel. El pueblo judío estaba, simbólicamente, compuesto por doce tribus. Después de la resurrección los doce se convierten en apóstoles, un colegio que incluirá a otros testigos del resucitado, el más célebre de los cuales es Pablo”. MOUNIER Michel, TORDI Bernard. Sacerdote... ni más, ni menos, Bilbao: Mensajero, 1997. p. 44.

doce³¹ y la institución³², nos hacen afirmar que, aunque es un grupo heterogéneo en cuanto a su ordenación religiosa e ideológica³³, ellos fueron llamados para seguir la obra de Jesús, para garantizar la continuidad entre Jesús y el tiempo de la Iglesia; para constituir un grupo de discípulos con un llamado distinto dentro del mismo discipulado.

El hecho de que Jesús llamara al seguimiento a estos hombres tenía carácter de signo y de índole comunitaria, de que la experiencia de Dios que se daba en el Antiguo Testamento se realizaba en ellos porque se daba en la restauración de las doce tribus de Israel; el hecho de que Jesús llame a doce es una acción significativa escatológica, ya que originalmente la tarea de estos hombres no es en primer lugar hacer algo, sino anunciar que el fin de los tiempos está muy cerca, que Dios ha cumplido su Promesa y congrega a Israel y lo llama a su seguimiento.

El sentido del seguimiento de estos discípulos parte de que Jesús recorre el camino con un grupo de hermanos a los que ha llamado a seguirle más de cerca³⁴, su llamado a estar con él es sin término³⁵,

³¹ Dentro del Nuevo Testamento se han transmitido cuatro listas con los doce (Mc 3, 16-19; Mt 10,2-4; Lc 6, 14-16; Hch 1, 13; en Hech 1,21-23 se añaden dos nombres más). Si sumamos los nombres que traen estas listas se podría hablar de 15 discípulos más cercanos, lo que indica que según dichas listas el número doce no tiene que ser necesariamente histórico, sino que su significado es más bien teológico: de manera simbólica se acentúa que el llamamiento está dirigido a todo Israel. El número doce simboliza las doce tribus de Israel (Mt 19, 28; Lc 22, 30). Este grupo de discípulos es así considerado el nuevo pueblo de Dios de los últimos tiempos, no para construir el "santo resto" de los justos, ni para justificar una cierta separación de Israel, sino para simbolizar la llamada que Jesús dirige a las ovejas perdidas de la casa de Israel: se simboliza y anticipa de esta manera la restauración, la unidad y totalidad del pueblo elegido.

³² Cf. MATEOS, J. Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos. Op. Cit. p. 72-74.

³³ FABRIS, Rinaldo. Jesús de Nazaret. Historia e Interpretación. Salamanca Sígueme, 1992. p. Cf. Los doce: "todos ellos comparten la inquietud de la liberación de los pobres" MARTÍNABAD, J. LEGIDO, M. F. TAPIA, J. OSORO, C. FERNÁNDEZALLA, F. De dos en dos. Apuntes sobre la fraternidad apostólica. Salamanca: Sígueme, 1981. p. 117.

³⁴ Cf. MARTÍNABAD, J. LEGIDO, M. F. TAPIA, J. OSORO, C. FERNÁNDEZALLA, F. De dos en dos. Apuntes sobre la fraternidad apostólica. Salamanca: Sígueme, 1980. p. 114-115.

^{*} "Estar con él es así la prolongación de reunirse con él (Mc. 3, 13), su continuidad es parte del contenido de seguirlo, ha de traducirse, en el ejercicio de una actividad como la de Jesús y será al mismo tiempo fruto de ella" Cf. MATEOS, J. Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos. Op. Cit. p. 74.

³⁵ Cf. CHIRAT Henri, La Asamblea cristiana en tiempos de los apóstoles. Colección de liturgia. Madrid: Svddivm, 1968. p. 35.

porque se trata de seguir a Jesús en su pasión, muerte y resurrección, incluso hasta la espera de su segunda venida; se trata de permanecer³⁶ y participar de su vida, de su proceder con los pequeños, los sencillos, los despreciados, los enfermos, los pecadores³⁷, los pobres, los mal vistos³⁸, las viudas, los niños, los hambrientos, los perseguidos, los que trabajaban y eran explotados, con la plebe que nada sabía de la ley, con las ovejas descarriadas³⁹; se trata de participar de su misericordia⁴⁰, especialmente con los más pobres, los excluidos, los marginados...⁴¹; "se trata de dejarse educar por él para el servicio del Padre y de los hombres, bajo la conducción del Espíritu Santo"⁴².

Esta elección particular se da para el acompañamiento vocacional de los doce, tarea que Jesús se apropia él mismo y no la delega⁴³.

³⁶ Cf. MATEOS, J. Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos. Op. Cit. p. 43.

³⁷ Cf. MARTINEZ Sierra A. La parábola del Hijo pródigo. En: Surge. Victoria-Gastes. Año 41. t. 39. No. 406-408. (jul-sep.1981). p. 288.

³⁸ Cf. GONZÁLEZ Faus, J. I. La humanidad Nueva: Ensayo de Cristología I. 3ª ed. Madrid: Graficas Halar, 1974. p. 87-90.

³⁹ Cf. NOLAN Albert, "Quién es este hombre" Jesús antes del Cristianismo. Op. Cit. p. 40.

⁴⁰ El estar con Jesús y participar de su misericordia significa empaparse del sentido más original de la misericordia de Jesús: Se parte del verbo griego: *σπλαγχιζομαι*, verbo deponente pasivo, que aparece únicamente en los evangelios sinópticos, doce veces: cuatro en Marcos, cinco en Mateo, y tres en Lucas. Y la traducción ordinaria es "tener misericordia", "ejercer compasión", pero el sentido más profundo y original de este término se remonta a la frase del Antiguo Testamento: "Se apoderó de sus entrañas un dolor irremediable, con agudos retorcionjes, internos" (2 Mac 9, 5). Si el verbo se transforma en sustantivo designa las entrañas (*σπλαγχις*), y se refiere a todas las partes internas del tronco de donde parecen surgir las emociones profundas, desde luego el corazón, incluyendo el feto en el caso de la madre. El verbo era referido a cualquiera de estos órganos cuando estaba afectado y causaba terribles dolores físicos. Cuando se dice que Jesús tenía misericordia o tenía compasión es poco afirmar si tal sentimiento se queda en estilo emocional o se refería a que Él sentía que sus entrañas se revolvían en una reacción visceral. Este es el sentido original del verbo y sus discípulos estaban invitados a vivir desde este estilo de vida. Cf. CARDONA Ramírez Hernán Darío. YHWH a la hora de la Brisa, curiosidades bíblicas. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2000. p. 147s. Cf. NOLAN Albert, "Quién es este hombre" Jesús antes del Cristianismo. Op. Cit. p. 50.

⁴¹ El estar con Jesús exige seguir el mismo estilo de vida: Él vive pobre porque encarna el signo del reino de Dios que llega a los más pobres, es el amor mismo de Dios presente en ellos y entre todos los hombres, mujeres y niños. Cf. GNILKA J. Jesús de Nazaret: Mensaje e historia. Op. Cit. p. 47.

⁴² JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica: Pastores dabo vobis. Bogotá: Paulinas, 1996. No. 42.

⁴³ Cf. JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica: Pastores dabo vobis. Op. Cit. no. 42.

“Jesús les pide desarrollar una relación de comunión y de amistad profundas con Él; les dedica una catequesis más intensa que al resto de la gente (cfr. Mt. 13, 11) y quiere que sean testigos de su oración silenciosa al Padre (cfr. Jn. 17, 1-26; Lc. 22, 39-45)”⁴⁴.

Les llama para participarles de su mismo modo de vida logrando así una relación de semejanza que se concreta en el discipulado⁴⁵; les llama para una misión⁴⁶. Es un llamado para ser servidor del reino⁴⁷, finalidad del seguimiento apostólico y de todo seguimiento⁴⁸.

Este seguimiento apostólico se continúa luego en el ministerio de conducir y dirigir a las comunidades, cuando se preside la Eucaristía. Este ministerio brota de Jesús el buen pastor (Jn 10, 11), “el gran Pastor de las ovejas” (Heb 13, 20), que encomienda cumplir la misión de hacer más discípulos (Mt, 28, 19), apacentar el rebaño en nombre del buen Pastor (Jn 21, 15ss; 1 Pe 5, 2), y renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24); misión de Jesús que no se puede realizar sin la presencia de los apóstoles y de sus sucesores. Por tanto, de esta afirmación se deduce que es Jesús el fundador del seguimiento apostólico; seguimiento de quienes son elegidos para ser expresión o signo de Cristo como buen Pastor.

Dicho seguimiento apostólico en el periodo post-apostólico está ubicado dentro de una comunidad toda ella discípula, en situación de servicio, ya que esta experiencia de seguir a Jesús le permite comprenderse y orientarse mejor. En este contexto, el seguimiento apostólico aparece siempre con un carácter colegial y comunitario.

El estar con Él es para que ellos mismos descifren su misterio, descifren el misterio del reino, el misterio de su persona; es una invitación para que escuchando sus palabras, viendo sus signos, ellos mismos

⁴⁴ JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica: Pastores dabo vobis. Op. Cit. no. 42.

⁴⁵ Cf. MATEOS, J. Op. Cit. p. 44.

⁴⁶ Cf. Castillo, José. El seguimiento de Jesús. Op. Cit. p.161.

⁴⁷ Cf. MARTÍN ABAD, J. LEGIDO, M. F. TAPIA, J. OSORO, C. FERNÁNDEZ ALIA, F. De dos en dos. Apuntes sobre la fraternidad apostólica. Op. Cit. p.117.

⁴⁸ Cf. MATEOS, J. Los doce y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos. Op. Cit. p. 44.

sean transparencia de su misterio, es pasar de espectadores asombrados a ser compañeros de riesgo, es dejarse formar-moldear por Él. Y no sólo los llamó para estar con Él sino que los llamó para estar en Él⁴⁹.

- b. Otro grupo son los discípulos que son seguidores itinerantes de Jesús. Su número sería variable y muchas de sus palabras se dirigen a este grupo que lleva una vida radical y desinstalada; es evidente que entre estos discípulos hay un cierto número de mujeres, lo que no deja de ser un fenómeno muy notable.
- c. Y un tercer grupo, los que se suelen llamar "simpatizantes locales", gentes que permanecen en sus casas y vida cotidiana pero que acogen a Jesús y a sus discípulos, y de algún modo se identifican con ellos (Mc 14, 3). Más allá de estos, son muchos los que seguían de lejos a Jesús, oyentes eventuales que sentían una atracción hacia él y a su predicación⁵⁰, otros quizá por curiosidad o interesados en sus milagros⁵¹.

Por tanto, lo que a nosotros nos interesa es concluir que el seguimiento de Jesús en el grupo de los doce, a quienes Él confía la misión de apacentar el rebaño en su nombre, es una línea de identidad del presbítero que está presente en el Nuevo Testamento y que tiene su fundamento en el seguimiento de los apóstoles.

⁴⁹ "Juan subraya que además de estar con él, hay que estar en él. Por eso la figura del discípulo a quien Jesús amaba, es la figura paradigmática del apostolado. "Uno de los discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa, al lado de Jesús" (Jn. 13, 23). En el seno de Jesús, como él está en el seno del Padre (Jn. 1, 18). Sin duda esta expresión da a entender que lo mismo que el Hijo descansa en el regazo del Padre, así descansa el discípulo en el pecho de Jesús. Que el discípulo amado es el confidente de Jesús; el único que conoce su misterio, el único que puede revelarlo. Cf. LEGIDO, Marcelino. *Espiritualidad del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico*. En: ROVIRA Belloso, José María. CURA, Santiago del. TRUJILLO, Lorenzo. MARTINI, Carlo Maria. LEGIDO, Marcelino. GAMARRA, Saturnino. GARCIA, Paredes, José Cristo Rey. BIFET, Esquerda, Juan. BRAVO, Antonio. OÑATIBIA, Ignacio. LOPEZ Martín, Julian. ROYON, Elias. CRESPO, Alfonso. *Comisión Episcopal del Clero de España. Espiritualidad Sacerdotal*. Madrid: EDICE, 1989. *Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal*. Congreso. Madrid: EDICE. 1989. p. 206.

⁵⁰ Cf. MEIER, John P. *Un judío marginal: Nueva visión del Jesús histórico*. v.3. *Compañeros y competidores*. Estella: EVD, 2003. p. 43.

⁵¹ Sin embargo, "ir en pos de alguien no necesariamente significa seguirle". BORNKAMM, Günther. *Jesús de Nazaret*. Op. Cit. p.151. Aquí "ir detrás" es sinónimo de ir por curiosidad, admiración y nada más.

2. EL SEGUIMIENTO APOSTÓLICO: UNA LÍNEA DE IDENTIDAD A PARTIR DEL CONCILIO VATICANO II

Una vez que se ha verificado en el primer capítulo que la experiencia de Dios está presente en la Sagrada Escritura a través del seguimiento; que en el Antiguo Testamento la experiencia de seguimiento se da en la figura “promesa-alianza” cuando Dios elige a Israel, e Israel sigue a Dios en una relación de propiedad, que el pueblo vive a través de la experiencia de Dios que hacen los patriarcas, los reyes y profetas, con unas características de exclusividad, confianza; y que en el Nuevo Testamento esta relación de seguimiento se da en Jesús cuando invita a los discípulos a seguirle y, de una manera más precisa, cuando él instituyó a algunos de entre el grupo de los discípulos para que hicieran experiencia de Dios desempeñando un ministerio de capitalidad, llega el momento de descubrir y presentar en el presente capítulo una aproximación teológica del seguimiento apostólico como una línea de Identidad del presbítero a partir de la relación de Dios con su Iglesia según la eclesiología del Vaticano II ya que este Concilio “ha sido el primer Concilio que ha ofrecido un amplio planteamiento teológico de la relación originaria y fundante de Jesús para con la Iglesia”⁵².

Esta relación, según la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, numerales del 2-5, es una relación Trinitaria, en virtud de que es el Padre quien convoca a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia⁵³, es el Hijo que nos eligió en Él antes de la creación del mundo⁵⁴, y es el Espíritu Santo quien fue enviado para que santificara continuamente a la Iglesia y, de esta manera, los creyentes pudieran ir al Padre a través de Cristo en el mismo Espíritu. Así toda la Iglesia aparece como el pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁵⁵.

Y esta relación aparece prefigurada ya desde el origen del mundo y preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en

⁵² PIE NINOT, Salvador. Introducción a la Eclesiología. Colección Introducción al Estudio de la Teología, No.07. Navarra: Verbo Divino, 1995. p. 60.

⁵³ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones, Decretos, y Declaraciones. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994. Constitución *Lumen Gentium*, n. 2. De aquí en adelante se citará LG.

⁵⁴ Cf. LG 3.

⁵⁵ Cf. LG 4.

la Antigua Alianza. Por tanto, podemos afirmar que esta relación de Dios con sus elegidos, según la teología que se desprende del concilio es una experiencia de seguimiento que atraviesa la eclesiología y la teología del ministerio ordenado, ya que es Dios quien convoca, (LG 2), es el Hijo quien llama (LG 3) y es el Espíritu Santo quien renueva, construye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos a la Iglesia (LG 4).

A partir de esta relación, y de la teología del ministerio presbiteral que se desprende de ésta, vamos a verificar que existe una teología subyacente del seguimiento apostólico, que nos ayuda a identificarlo como una línea de Identidad del presbítero.

Cabe mencionar que el ministerio del presbítero no fue el tema principal del Concilio, y que más bien fue abordado indirectamente a partir del desarrollo teológico-pastoral de la eclesiología, centro del Concilio, y de la figura del obispo⁵⁶, pero el Concilio dio las pautas necesarias para pensar que el seguimiento apostólico presente en la teología subyacente al Concilio es una línea de Identidad del presbítero. Y esta afirmación toma cuerpo en el decreto *Presbyterorum Ordinis* sobre el ministerio y la vida de los presbíteros.

2.1 El seguimiento apostólico proyectado desde el decreto *Presbyterorum Ordinis*⁵⁷

Este estudio sobre el seguimiento de Jesús se fundamenta en este decreto, en el capítulo III., sec I-II. Cabe la aclaración de que existe una continuidad de la experiencia de sucesión apostólica y de sus colaboradores a lo largo de toda la historia de la Iglesia, que necesita ser renovada. El Concilio, al promover “el volver a las fuentes”, tanto bíblicas como patristicas⁵⁸, descubre una línea de renovación eclesial, cristológica, pneumatológica, sacramental, comunitaria y escatológica, que nos

⁵⁶ Cf. PONCE, Cuellar, Miguel. *Llamados a servir. Teología del sacerdocio ministerial*. Barcelona: Herder, 2001. p. 349-350.

⁵⁷ Cf. LEGIDO, Marcelino. *Espiritualidad del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico*. En: Comisión Episcopal del Clero. *Espiritualidad Sacerdotal*. Congreso. Op. Cit. p. 195.

⁵⁸ RAMÍREZ, Alberto, Z.A los cuarenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II. En: *Cuestiones Teológicas*. Medellín. Vol. 30. no. 73. (en-jun. 2003); p. 34.

conecta directamente con el seguimiento apostólico que se vivió en los orígenes de la Iglesia y que hemos ya estudiado en el primer capítulo. El seguimiento de Jesús aparece pues en PO en la sección I: Vocación de los presbíteros a la perfección y en la sección II: exigencias espirituales características en la vida de los presbíteros. Allí están presentes las claves más eclesiales para esta aproximación.

Para verificar esta afirmación es interesante hacer una lectura del Nuevo Testamento desde *Presbyterorum Ordinis*, para acabar leyendo *Presbyterorum Ordinis* desde el Nuevo Testamento. Un camino de ida y vuelta que pretende situarnos originariamente bajo la palabra del Señor acogida de forma integral y que nos ayude a descubrir los trazos fundamentales del seguimiento apostólico en las distintas tradiciones unidas en íntima sintonía. En el número 12 de *Presbyterorum Ordinis* el seguimiento apostólico subyace a la sección primera sobre la inserción del ministerio apostólico en el Misterio pascual, en el número 14 el seguimiento apostólico subyace al estudio de la caridad pastoral, en los números 15, 16 y 17, está presente en cuanto al estudio de la pobreza, el celibato y la obediencia apostólicas, y por fin, en PO 13, y subyace al estudio de la dinámica del ministerio que configura la existencia apostólica.

Ahora trataremos de ir desglosando esos trazos fundamentales que nos hacen conectar el Nuevo Testamento con el Decreto *Presbyterorum Ordinis* para posteriormente, a la luz de la eclesiología de comunión, del matiz de la eclesiología de *Gaudium et Spes*, y de la teología que existe en la espiritualidad acerca de la identidad sacerdotal, concluir que el seguimiento apostólico es una línea de identidad del presbítero que está subyacente en el Concilio Vaticano II y en la teología que se desprende de él.

¹ "pues la Escritura se lee en la mesa de la Iglesia, desde su corazón encendido por el Espíritu" LEGIDO, Marcelino. Espiritualidad del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico. Op. Cit. p. 195.

2.1.1 La dimensión teológica del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico

Como el Padre me envió, así los envió yo a ustedes⁵⁹. La misión del Hijo parte desde las entrañas del Padre⁶⁰, es iniciativa de “EL” enviar al Hijo (Jn 3, 17)⁶¹, consagrarlo (Jn 10, 36), darlo al mundo (Jn 3, 16. 35), entregarlo, y cuando el Padre Dios “entrega” a su Hijo⁶², lo hace por amor y es el mayor regalo que puede hacer a la humanidad, no para su destrucción sino para salvarlo (Jn. 3, 16-17).

Esta entrega es parte de su plan y designio de salvación (Hechos 2, 23) para que nosotros tengamos la Vida verdadera. La entrega se hace, así, “don de amor”, es una iniciativa sacrificada porque se despoja de su propio Hijo (Jn 4 9-10; Rm 8, 32)⁶³.

Esta iniciativa es histórico-salvífica porque “Él” quiere salvar a la humanidad (Jn 3, 16-17; 17, 4) y es en Jesús que se cumple la obra del Padre: “dice Jesús: Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha

⁵⁹ LG 21.

⁶⁰ ¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Desde antes de la creación del mundo, nos bendijo en El, con todo el amor de su Espíritu. Quería reunir una inmensa familia de hijos en torno a su Hijo, para amarlos como le amó a El. Para que ellos pudieran amarle como el Hijo le ama. Por eso nos eligió en El y para El. Nos agració en el Amado. Para esta gran familia se propuso crear el inmenso hogar de los cielos y de la tierra bajo la cabeza del Hijo de su Amor. Para recapitular todo en El, para alabanza de la gloria de su gracia (Ef. 1, 3-4).

⁶¹ Jesús ha sido enviado por Dios, como Moisés: “porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre me he enviado, me ha mandado lo que tengo que decir y hablar (Cf. Jn 12, 49); como Jeremías: “a aquel que el Padre ha santificado y enviado al mundo... (Cf. Jn 10, 36). Y Jesús ha dedicado su vida a cumplir la voluntad del que lo ha enviado “yo no hago nada por mi cuenta; juzgo según lo que oigo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”. (Jn 5, 30). “porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y esta voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en Él tenga vida eterna y que yo le resucite el último día”, (Jn 6, 39-40). Cf. Nota explicativa de la Biblia de Jerusalén en Jn 3, 17 y en Jn 4, 34.

⁶² Normalmente se usan tres verbos para expresar esta “entrega”: παραδίδωμι = entregar (la mayoría de las veces), δίδωμι = dar (unas pocas) y εκδοτωζ = entregado (sólo en Hechos 2, 23). Cf. BALZ Horst, SCHNEIDER Gerhard. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Op. Cit. p. 722-729; 969-975; 1244.

⁶³ Haciendo alusión a Nm 21, 4-9, creer en el Hijo elevado unigénito de Dios Jn 3, 18 es creer en el amor del Padre que ha sacrificado a su propio Hijo para que nosotros nos salvemos Jn 3, 16. Cf. Nota explicativa de la Biblia de Jerusalén. Jn 3, 14.

enviado y llevar a cabo su obra” (Jn 4, 34; Cf. 5, 36; 6, 29), y en la cruz Jesús proclamará que todo está cumplido (Jn 19, 28-39). Esta iniciativa del Padre que el Hijo cumple, es la que introduce a los hombres y a las mujeres en la comunión perfecta que une al Padre y al Hijo (Jn 3, 34-36, 6, 57; 17, 8; 21, 26). “Él” por su infinita misericordia, por el gran amor con que nos ama (Ef 2, 4; 1 Pe 1, 3) nos dio al Hijo de su amor para que viviéramos por medio de Él (Jn 3, 16; 1 Jn 4, 9); para que Él que estaba vuelto a sus entrañas⁶⁴, Hijo Único, imagen viva de su amor (Jn 1, 18; Heb 1, 3; 2 Cor , 4, 4; Col 1, 15) se volviera a nosotros desde el Padre en la plenitud de la gracia y de la fidelidad para invitarnos <<a estar con El Padre>>:

Esta iniciativa del Padre, esta misión, es el origen originante de la invitación de Jesús a sus apóstoles para que sigan ellos vueltos a las entrañas del Padre como el mismo Jesús.

Podemos afirmar, entonces, que el seguimiento apostólico tiene su fuente en esta misión de la que participan por la consagración, unción y envío de Jesús⁶⁵, puesto que el seguimiento apostólico tiene su fuente última en la caridad del Padre.

Con el sacramento del orden, por la acción del Espíritu Santo, el presbítero está unido sacramentalmente al Hijo, enviado por el Padre como buen pastor y por la vivencia de este seguimiento el mismo presbítero es continuación de la acción del mismo Cristo, y esta es la identidad, la verdadera dignidad, la fuente de la alegría y la certeza de la vida del presbítero (PDV 18).

⁶⁴ Entrañas de amor las tienen los padres y las madres que les duelen los hijos. En el evangelio, el verbo «doler las entrañas» se dice solamente del Padre de Jesús. El proclama que esto siente el Padre cuando ve a los hijos que están perdidos. Esto fue lo que sintió el padre misericordioso cuando vio volver al hijo extraviado (Lc. 15, 20) Y el rey misericordioso, cuando se le acerca el siervo con un peso de deuda tan grande (Mt. 18, 27). Este mismo dolor de amor es el que siente él por los caminos, cuando ve a los hermanos destrozados por la culpa, el dolor y la muerte (Lc. 10, 33; Mt. 20, 34; Mc. 1, 41; Lc. 7, 13). Cf. LEGIDO, Marcelino. Espiritualidad del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico. En: Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Op. Cit. p. 203.

⁶⁵ PO 12.

2.1.2 La dimensión cristológica del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico

Vuelto al Padre, en la absoluta obediencia, Jesús acoge el encargo de la misión: reunir "en uno" a los hijos del Padre, que estaban dispersos por el mundo (Jn 11, 52).

El cumplir su voluntad es el aliento que le hace entregarse por los hermanos: El Hijo del Hombre ha venido a dar su vida como rescate (Mt. 20,28; 10, 45); este es mi cuerpo entregado por vosotros (Lc. 22, 19); Él mismo se entregó por nuestros pecados (Gal. 1,4); El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gal. 2,20); se entregó Él mismo como oblación y víctima (Ef. 5,2); se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad (Tit. 2,14); en Jesús la entrega se hace amor, rescate y liberación, para reunirnos en el rebaño de su amor "por eso me ama mi Padre, porque doy mi vida. Nadie me la arranca, soy yo mismo el que la doy, este es el encargo recibido de mi Padre" (Jn 10, 15-18).

El Hijo obediente, se vuelve a nosotros como hermano misericordioso lleno de ternura y fidelidad (Jn 1, 14). El encargo de su misión es acoger entre sus brazos a todos los hombres y mujeres, preparando para ellos el hogar común, la tierra nueva. Entonces él en este contexto cristológico, hace la invitación: Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.

Él inicia su vida pública diciendo: El Reino de Dios está cerca (Lc 4, 18-19), y enseguida se acerca a un grupo de pescadores a quienes él llama para confiarles la misma misión que el Padre le había confiado (Mc 1, 16-20; Mt 4, 18-22; Lc 5, 1-11; Jn 1, 31-35), y les llama a seguirle, les llama para compartir su existencia, dejando familia y trabajo, para que le conocieran comulgando con su misión en comunidad al servicio de su proyecto de amor.

Llamó a doce para orar con Él; para dar la vida como Él (Mc 8, 31-34), para servir como Él, para que crean en Él en una absoluta vinculación con Él, dejando que pase el misterio por su misma vida cuando viven la pascua. En la última cena los invita a hacer memoria de Él (1 Cor 11, 25) pero en la travesía de la cruz, la catástrofe les envolvió.

Ellos pretendían asegurarse a sí mismos y se separaron de sus manos. Todos se marcharon⁶⁶.

Así aparece con toda claridad que *la misión apostólica es un regalo del Hijo*, porque en la pascua se entrega, y se desvela la plenitud de su amor. Él, restablece graciosamente el seguimiento apostólico. La victoria es suya entera, y el mérito de su "seguimiento" se funda no en la respuesta humana de los apóstoles y de sus sucesores, sino que se funda en la fidelidad de Cristo que sigue llamando a pesar del abandono de sus discípulos. Aquí se hace visible la gratuidad de seguirle, porque la garantía es Él mismo, Él hace posible que su seguimiento sea un don, un carisma y una tarea⁶⁷.

Toda la misericordia del Padre está encarnada en él, y el punto de partida para participar del ser y la misión de Cristo a través del seguimiento apostólico se fundamenta en el misterio de Jesús; y por su encarnación, el Hijo se hace hombre enviado por el Padre como una donación de amor, como revelación de amor⁶⁸, y al encarnarse el Verbo asume plenamente todo lo humano, santificándolo, consagrándolo, dejando a la humanidad en total relación filial al Padre, nos hace hijos en el Hijo, y no sólo desde el misterio de la encarnación sino desde todo el misterio de Cristo porque Él está a la cabeza de la mesa para reunir a todos los hermanos en su Iglesia, y a través de su iglesia llevar el universo a plenitud. Por eso, el seguimiento apostólico está implicado profundamente en el misterio de Cristo: Jesús en la

⁶⁶ Cf. LEGIDO, Marcelino. Espiritualidad del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico. En: Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Op. Cit. p. 198.

⁶⁷ "El seguimiento de Jesús es una respuesta de aceptación de un don ofrecido gratuitamente por Jesús: No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros. (Jn 15, 16). Cf. ALVAREZ, Gómez, Jesús. Dimensión carismática del seguimiento de Cristo. En: Vida Religiosa. Vol 48. (enero. 1980); p. 33-34. "La elección o vocación al seguimiento apostólico, continúa siendo don e iniciativa del Señor. Es una gracia o carisma. La elección de todos en Cristo (Ef 1, 3s) se concreta en el presbítero como signo de Cristo en cuanto Sacerdote, Cabeza y Buen Pastor para obrar en su nombre. Esta vocación llega al Elegido por medio de mediaciones eclesiales: familia, educadores, testimonios, doctrina, comunidad en general, jerarquía". (PO 11, OT 2). Cf. ESQUERDA, Bifet, Juan. Signos del Buen Pastor. Espiritualidad y misión sacerdotal. Op. Cit. p. 83-84.

⁶⁸ BALTHASAR, Hans, Urs, Von. Sólo el amor es digno de fe. Salamanca: Sígueme, 2004. p. 79-92.

Pascua invita a seguirlo y llegar hasta las últimas consecuencias de su encarnación⁶⁹.

Por tanto, El Señor continúa invitando a realizar un seguimiento encarnado, de vaciamiento, peregrino, crucificado para que con las entrañas conmovidas por el Evangelio de los pobres, de la liberación a los oprimidos (Mt p, 35-36; Lc 4, 18-19) sigamos siempre sus huellas (1 Pe 2, 21). Los apóstoles en la mesa de pascua han visto al Señor y han llegado a ser sus testigos, pero al instante han sido enviados en su misma misión para hacerse Él mismo presente en su representación. Testigos enviados representantes. Ellos son la representación del Señor y por ellos representación de la Iglesia y la representación de su reino⁷⁰.

Ellos, con este seguimiento, cuando hacen suyo el misterio de Cristo en su encarnación, crucifixión, resurrección, son germen y diseño de la Iglesia y del reino por ser la representación del que está sobre nosotros en su primacía, del que camina entre nosotros por su encarnación y del que avanza delante de nosotros por su encabezamiento.

Por eso, el carisma apostólico en los sucesores de los apóstoles y del cual colaboran los presbíteros por el sacramento del orden, es el carisma de «su primacía»⁷¹, de la altura de su gracia (*representatio Christi primogeniti*); el carisma de «su ultimidad», de la hondura de su gracia

⁶⁹ “El Señor, al avanzar delante, no abre otra senda distinta de la que venía abriendo al caminar por Galilea. «Mirad mis manos y mis pies, soy yo en persona» (Lc. 24, 39; Jn. 20, 20-25). En las manos y en los pies los agujeros de los clavos. En el pecho la herida del costado. Así camina ahora en medio de ellos. Son los pies heridos de aquel que bajó a las partes más bajas de la tierra (El. 4, 9) para poner su tienda entre nosotros (Jn. 1, 14), tienda de los pobres, tienda del encuentro, tienda del éxodo; aquel que una vez en la tienda, en admirable intercambio, siendo rico se hizo pobre por amor nuestro, para enriquecermos con su pobreza (2 Coro 8, 9); aquel que en insondable identificación con nuestro barro frágil y manchado, llegó a ser palabra encarnada, Hijo en la figura del esclavo” (Jn. 1, 14; Filo 2, 6-8)”. LEGIDO, Marcelino. Espiritualidad del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico. En: Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Op. Cit. p. 200.

⁷⁰ Cf. Ibid. p. 200.

⁷¹ Esto significa que por el carácter conferido por la ordenación, es un signo de humildad para recordarle constantemente que no tiene que destruir la obra de Cristo y la existencia de su Iglesia. Es una representación de Cristo en las acciones sacramentales independientemente de la santidad personal, es decir, que por este carácter el carisma apostólico dado por la ordenación, habilita por Cristo al ministro con la santidad necesaria para la acción sacerdotal, y en este sentido el

(*representatio Christi crucifixi*); el carisma de “su totalidad y plenitud”⁷², de la anchura de su gracia (*representatio Christi Pastoris et Capitis*) (LG 28)⁷³. Invariablemente el Señor Jesús, en sus apóstoles, en los sucesores de ellos y en los presbíteros está presente a la cabeza del universo en la Iglesia (Iglesia local, Iglesia universal), y, a través de ellos como pastores, pide que llamen a su seguimiento, congreguen y guíen la comunidad, y posibiliten y sustenten como órganos del pueblo de Dios, mediante su servicio (*in persona Ecclesiae*), la vida de la Iglesia ante Dios y ante el mundo.

Este seguimiento apostólico del carisma vivido por los presbíteros tiene un motor interno que es la caridad pastoral ya que es el aliento de la santidad apostólica (PO 14). Es el Concilio quien ha llamado a este aliento “la caridad pastoral”⁷⁴.

2.1.3 La dimensión pneumatológica del seguimiento de Jesús según la “apostólica vivendi forma”⁷⁵

El Espíritu en la Sagrada Escritura es misión (salah), mensaje o palabra (dabar) y fuerza espiritual (ruah); su acción está presente en toda ella, y tiene su plenitud en la vida y en el ministerio de Jesús. Jesús fue concebido en el seno de María por obra del Espíritu Santo (Mt 1,

ministerio considerado desde Cristo, es algo objetivamente santo y objetivamente santificante que representa a Cristo primogénito, fuente de la santidad y santificación del ministerio. Cf. GRESHAKE, Gisbert. Ser sacerdote. Op. Cit. p. 127.

⁷² “se contempla el ministerio ordenado como carisma de totalidad en el preciso sentido que es toda la vida del presbítero y no solo aquellos fragmentos (y episodios de la misma requeridos por el ejercicio ministerial) la que queda asumida y marcada. MONTES, Luis Ángel, Peral. Vivir en el Espíritu. El carisma presbiteral y su función respecto a los demás carismas. En: Surge. Vol. 61. no. 619-620. (sep-dic. 2003); p. 398.

⁷³ Cf. LEGIDO, Marcelino. Espiritualidad del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico. En: Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Op. Cit p. 201.

⁷⁴ El principio interior, que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la caridad pastoral, participación de la misma caridad de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y al mismo tiempo deber y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero. Y esta caridad pastoral es el alma del dinamismo de configuración del presbítero que es el seguimiento apostólico línea de identidad del presbítero basados en el No. 23 de PDV.

⁷⁵ Al seguimiento evangélico de los apóstoles se ha venido llamando vida apostólica al modo de vivir de los apóstoles (apostólica vivendi forma). Cf. ESQUERDA, Bifet, Juan. Signos del Buen Pastor. Espiritualidad y misión sacerdotal. Op. Cit. p. 87.

18-25; Lc 1, 35), fue guiado por el Espíritu para adentrarse en el desierto (Lc 4, 1) y, él mismo, se presentó como ungido y enviado por el Espíritu (Lc 4, 18; Is 61, 2) y se manifiesta en él porque el Espíritu de amor lo guía a la donación total de su vida por la redención del mundo (Jn 1, 33). Por la acción del Espíritu, con ella y por ella, se cumple el designio de salvación en Jesús. Él mismo prometió el Espíritu Santo para todo creyente (Jn 7, 37-39) y la misión que Cristo confía a sus apóstoles, sus sucesores y colaboradores, lleva la fuerza de su Espíritu (Jn 20, 21).

Y a los presbíteros en la ordenación presbiteral se les concede el Don del Espíritu para que los selle por el carácter sacramental y sean para siempre ministros de Cristo y de la Iglesia (PO 2), asegurando por la promesa, de que el Consolador permanecerá con ellos para siempre (Jn 14, 16-17), y con esta gracia, el presbítero sabe que nunca perderá la presencia ni el poder eficaz del Espíritu Santo, para poder ejercitar su ministerio, ejercitar el seguimiento apostólico y vivir la caridad pastoral como don total de sí mismo para la salvación de los propios hermanos.

El Espíritu Santo en la ordenación presbiteral confiere al presbítero la misión profética de anunciar y explicar, con autoridad, la Palabra de Dios, ya que el presbítero guiado por el Espíritu de la verdad, que el Padre ha enviado por medio de Cristo le enseñará todas las cosas recordando todo aquello, que Jesús ha dicho, y con el estudio de la Palabra de Dios, a la luz del Magisterio y de la Tradición, descubrirá la riqueza de la Palabra, que ha de anunciar a la comunidad, que le ha sido confiada (LG 13)⁷⁶.

⁷⁶ La dimensión pneumatológica representa un aspecto capital en la teología de los ministerios. Son significativas las tres interpolaciones al Espíritu introducidas en las tres secciones diferentes de la plegaria de ordenación de los presbíteros, que recibe así una carga pneumatológica considerable, ya que se menciona al Espíritu Santo en la invocación inicial, en la sección anamnética, en la sección epiclética y en la doxología. Las tres atribuyen al Espíritu Santo un papel activo en tres momentos distintos que tienen que ver directamente con los ministerios ordenados. Recuperando un concepto altamente tradicional, la nueva conclusión que se ha dado a la invocación con que se abre la plegaria ve la fuerza del Espíritu suscitando los diversos ministerios en la Iglesia. Según la interpolación de la parte anamnética, el sacrificio sin mancha, que constituye el corazón del sacerdocio de Cristo (y, por tanto, también del sacerdocio de sus ministros) fue posible en virtud del Espíritu Santo. Por fin es la gracia del Espíritu Santo la que hace, que por la predicación de los presbíteros, fructifiquen en el corazón de los hombres las Palabras del Evangelio, según se dice en la sección epiclética. Cf. OÑATIBIA, Ignacio. La identidad del ministerio ordenado. Segunda edición del ritual de órdenes. Op. Cit. p. 466.

Mediante el carácter sacramental, el presbítero está siempre en comunión con el Espíritu Santo gracias al seguimiento apostólico que realiza en la celebración de la liturgia, sobre todo, en la Eucaristía y en los demás sacramentos, porque es Jesús quien se hace presente (Mt 28, 20b; Mc 16, 20) en el Espíritu. El mismo aliento que el Padre alentó en Él, se lo alienta a los presbíteros (Lc 24, 49; Hch 1, 8; Jn 20, 23). Por el Espíritu Él está con ellos y ellos en Él. Por el Espíritu Él camina en ellos para llevar adelante el encargo del Padre. El Espíritu les unge, les marca, les autoriza, les acredita, les ilumina, les fortalece, les conduce. Su carisma es la diaconía del Espíritu, la diaconía de la nueva alianza en la nueva creación (2 Cor 3, 4-6). La *representatio Christi Capitis*, sucede, pues, in *unitate Spiritus Sancti*⁷⁷.

Ahora se comprende cómo la llamada a la santidad de los presbíteros nace de lo más hondo de su carisma y de su diaconía. El Hijo del amor, a quien el Padre santifica y envía al mundo, ha consumado su encargo en la Pascua. Por su Pasión entra en la Gloria. De la misma manera los presbíteros, cuyo carisma se implica tan profundamente en el misterio pascual, han sido enviados por Cristo y consagrados por la unción del Espíritu Santo para entregarse totalmente al servicio de los hombres y de esta forma pueden caminar hacia el hombre perfecto, en la santidad con que han sido enriquecidos en Cristo (PO 12, PO 2). En pocas palabras, participar de la santidad no es otra cosa sino vivir, actuar y amar como Cristo que se dejó conducir fidelísimamente por la acción del Espíritu Santo⁷⁸.

Esta exigencia de santidad se convierte en dinámica de seguimiento⁷⁹, en estímulo vital esencial en la vida de los presbíteros⁸⁰. El alma que dinamiza la exigencia de santidad es la caridad pastoral, es

⁷⁷ Cf. LEGIDO, Marcelino. Espiritualidad del seguimiento de Jesús según el modelo apostólico. En: Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Op. Cit p. 201.

⁷⁸ LOPEZ, Rafael. Identidad sacerdotal. En: Teología Límense. Vol 13.no. 1. (ene-abr. 1979); p. 89.

⁷⁹ GRESHAKE, Gisbert, Ser Sacerdote. Op. Cit. p. 134.

⁸⁰ CURA, Santiago del. La sacramentalidad del sacerdote y su espiritualidad. En: Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Madrid: EDICE. 1989. p. 100.

ella la que hace dinámico el don de Dios y la respuesta humana del presbítero en toda la trayectoria vital de su vida y ministerio⁸¹.

En conclusión se puede afirmar que el Concilio Vaticano II describe la vida del presbítero y su seguimiento apostólico en unión continua con el Espíritu Santo, puesto que es Él quien sin cesar acompaña la acción apostólica (AG 4). El presbítero concretamente: edifica la Iglesia como templo del Espíritu, puesto que ha sido ungido por él para esta finalidad (PO 1); está atento a las luces y mociones del Espíritu para evangelizar a los pobres, discernir y suscitar carismas y vocaciones, colaborar en la evangelización universal (PO 6, 9, 10); es dócil a su acción para santificarse en el ejercicio del buen ministerio (PO 12-13) y se deja conducir por él para realizar el seguimiento apostólico en su vida, movido siempre por la caridad pastoral (PO 17). Esto supone que el seguimiento apostólico tenga como característica el discernimiento de la acción del Espíritu y un corazón contemplativo⁸² (PO 15).

3. EL SEGUIMIENTO APOSTÓLICO: UNA LÍNEA DE IDENTIDAD PRESBITERAL A PARTIR DE LA ELABORACIÓN TEOLÓGICA Y DEL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Una vez que se ha verificado la existencia del seguimiento apostólico como una línea de identidad existente en la Sagrada Escritura y en la Tradición Apostólica; que se ha verificado que es una línea de identidad subyacente en el Concilio Vaticano II en el Decreto *Presbyterorum Ordinis* con su dimensión teológica, cristológica y pneumatológica; es el momento de verificar la existencia de este elemento fundamental de identidad presbiteral a partir de la elaboración teológica y a partir del Magisterio Episcopal Latinoamericano.

⁸¹ Si un presbítero no tiene en cuenta esta exigencia de santidad y no está realizando el seguimiento apostólico, se estaría hablando entonces de un "ministerio petrificado, un funcionario inerte, como dice Greshake, se estaría ante una monstruosidad, ante una "posibilidad imposible". GRESHAKE, Gisbert, *Ser Sacerdote*. Op. Cit. p. 130.

⁸² En un triple camino de discernimiento y contemplación: En la meditación a la Palabra de Dios escrita, en la participación activa y conciente en los sacramentos y en el servicio de la caridad en la palabra de Dios que se revela en la historia. Cf. UBIETA, José Ángel. En: AA. VV. *La preocupación se llena de urgencias*. Op. Cit. p. 391.

Para esto se partirá de la sacramentalidad del presbítero, para terminar verificando la existencia del seguimiento apostólico como un elemento fundamental de identidad implícito en el Magisterio Episcopal Latinoamericano, confirmando que dicho Magisterio da un matiz y un carácter específico “desde este continente” a esta línea de identidad presbiteral.

***El seguimiento apostólico, dinamismo de configuración que parte de la sacramentalidad del presbítero*⁸³**

La sacramentalidad es el rasgo más específico de la Identidad del presbítero⁸⁴; mediante la consagración sacramental el presbítero se

⁸³ En este punto se pretende presentar la teología subyacente del seguimiento apostólico que tiene fundamentos en la teología dogmática, espiritual, pastoral y no hacer una exposición del tema de la configuración porque sería motivo de distracción para el objetivo de la investigación, sin embargo, sugerimos profundizar y poner en diálogo el seguimiento apostólico, como el “dinamismo sacramental” de hacer propia esa gracia dada en el sacramento del orden, con lo dicho por los teólogos que profundizan este tema de la configuración. Aquí sugerimos la siguiente bibliografía que bien se puede poner de manera dialógica: configuración-seguimiento apostólico a partir de la sacramentalidad del presbítero. Configuración: “Por la configuración en Cristo se pone la vida en juego por Cristo, pues sólo él vale más que la propia vida. Se le presta la voz para ser su eco, porque sólo él es la Palabra, se le presentan las manos y pies, pues sólo él es el camino. Se le ofrecen todas las facultades, pues Jesús es la primacía y la Cabeza” y sobre todo Sánchez, Chamoso, presenta el significado de la expresión, al decir que es el Espíritu quien le faculta para que en adelante, a partir de la ordenación actúe in persona Christi, añade que a partir de este momento el presbítero es Pastor, siempre en relación a quien le ha participado su ser y ministerio” Cf. SANCHEZ, Chamoso, Román. Ministros de la Nueva Alianza. Teología del sacerdocio ministerial. Bogotá: CELAM-DEVYM, 1993. p. 183. 167. El ser configurado: “Configurado a Cristo, autor de la salvación, el sacerdote, recibe por la gracia de la ordenación, una aspiración que debe ir creciendo hasta el pleno cumplimiento de las realidades futuras, cuando Cristo aparezca con todo el esplendor de su gloria, además, afirma Favale, que la configuración produce un modo estable de “estar en Cristo” y que con su autoridad implementa los efectos salvíficos”. Cf. FAVALE, Agostino. El ministerio presbiteral. Aspectos doctrinales, pastorales, espirituales. Op. Cit. p. 315. 257. Aspectos de la configuración: “Tres aspectos fundamentales que enfatiza PDV son señalados por Max Thurian: El sacramento del orden “configura al presbítero en la persona de Cristo Sacerdote, Cristo Profeta y Cristo Pastor (PDV 11. 12)” ; “le participa en la función tripartita de Cristo (SC 33; PDV 26)” ; “el presbítero representa a Cristo Cabeza y Pastor de la iglesia PDV 21). “Configurar es comunicar la propia forma, es dar a dos cosas distintas la misma figura. La configuración que realiza el carácter sacramental del presbítero viene a ser una especie de transferencia de la fisonomía sacerdotal de Cristo a la persona del sacerdote, para que sea como cristo buen Pastor”. Cf. PAGES, Vidal, Feliciano. Vivencia del carácter sacerdotal. En: HERNANDEZ, Jesús. ESQUERDA BIFET, Juan. ESCARTIN, Carlos. Instituto Juan de Avila. Facultad de Teología del Norte de España. El Sacerdote Ministro de la Iglesia. En: Teología del Sacerdocio.

configura con Jesucristo, en cuanto Cabeza y Pastor de la Iglesia, y recibe como un don, el participar de la autoridad con la cual Jesucristo, mediante su Espíritu, guía a la Iglesia (PDV 21)⁸⁵.

Gracias a esta consagración, configuración obrada por el Espíritu Santo su vida queda caracterizada, plasmada y definida por aquellas actitudes y comportamientos que son propios de Jesucristo, Cabeza de la Iglesia. (PO 2, 12; PDV 3, 16). Y es a partir de este momento en que el dinamismo de reavivar el don de Dios a través del seguimiento

Colección Teología del Sacerdocio, No.03. Burgos: Aldecoa, 1971 p. 140. El estar configurado: "configurado con Cristo el ministerio presbiterial tiene como función específica "representar" a Cristo con todo su estilo de vida ministerial". Cf. PONCE, Cuellar, Miguel. Llamados a servir. Teología del sacerdocio ministerial. Op. Cit. p. 362. El término: "configura", inevitablemente habla de "imitar", "revivir", "ser imagen". La participación específica de Cristo por el sacramento del orden, da la tarea existencial de su imitación. JARAMILLO, Rivas Pedro. Caridad Pastoral, pastoral de la caridad. En: Surge. Vitoria. No. 597, Vol 57, (ene-feb. 2000); p. 7. La Configuración: "Configuración", somos signo personal de Cristo y obramos la prolongación de Cristo Pastor". ESQUERDA, Bifet, Juan. Signo de Cristo sacerdote. Col. Lumen Gentium, no. 19. Burgos: Aldecoa. 1969. p. 72. Lo esencial de la configuración: "Lo esencial del sacramento del orden sacerdotal reside, por tanto, en que confiere por la imposición de manos y la oración, una especial equiparación con Jesucristo y que constituye, a quien lo recibe, en testigo público y oficial de Jesucristo". Cf. KASPER, Walter. El futuro de la fe. Col. Pedal, no. 109. Salamanca: Sígueme, 1980. p. 106. En lo que participa por la configuración: "El presbítero está de tal manera configurado con Cristo que lo hace capaz de actuar y hablar a favor de los hombres en la persona de Cristo Cabeza, participando de la autoridad con que el mismo Cristo, construye, santifica, y dirige su Cuerpo. (PO 2). Y ver los términos: "configura", "queda configurado", "configurados", "configurarse", "configuración" que aparecen en los números: 3.19, 20-24, 28, 60-61, 70. 71. de PDV. Podemos concluir que los presbíteros están llamados a vivir, imitar, ser imagen, ser eco de la palabra de Jesús ya que son facultados, relacionados, tienen una aspiración más profunda; representan, prolongan, son signo del buen Pastor; pero toda esta teología que surge de la configuración se realiza por el dinamismo del "seguimiento apostólico".

⁸⁴ Cf. VANHOYE, Albert. Sacramentalidad del ministerio y su repercusión en la persona ordenada, en Espiritualidad del presbítero diocesano secular. Simposio, EDICE, Madrid 1987, p.71 citado por: CURA, Santiago del. La sacramentalidad del sacerdote y su espiritualidad. En: Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Op. Cit. p. 79.

⁸⁵ "La sacramentalidad del presbiterado tiene doble sentido: 1). Significa, en primer lugar, la base u origen sacramental del presbiterado: que el ministerio del presbítero trae su origen de un acto sacramental del sacramento del orden. 2). Significa, en segundo lugar, la índole sacramental que reviste la persona (y la actividad ministerial) del presbítero: que el presbítero, en virtud de su ordenación, es un ser sacramental, una especie de sacramento, signo, icono o instrumento de la acción de Dios en la Iglesia. Cf. OÑATIBIA, Ignacio. La espiritualidad del presbítero desde la sacramentalidad de su ministerio. En: Surge: Vitoria. a. 49. v. 47. no. 495-496. (ene-feb. 1989). p. 3-4.

apostólico, se convierte en la manera concreta de apropiarse de esa gracia sacramental y responder configurándose cada día con la manera de ser, con la manera de actuar en la capitalidad, el pastoreo, el servicio de Cristo en la Iglesia (y para el mundo), con la fuerza del Espíritu que es el que lo consagra y lo envía. Y es a través de una red de relaciones en las que el presbítero va tomando para sí y para la comunidad el actuar *in persona Christi*, es decir, “los presbíteros existen, y actúan... personificando a Cristo” (PDV 15)⁸⁶. Esta relación con Cristo es prioritaria, fontal y originante de donde dimanan todas las referencias para que los presbíteros llamados a prolongar la presencia de Cristo único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado, encuentren la plena verdad de su identidad (PDV 12).

Este seguimiento apostólico es un dinamismo relacional-sacramental, fuente de identidad y fuerza configuradora de la vocación-consecración-misión de la cual participan en Cristo por el sacramento del orden, porque es una nueva misión que se vive en la capitalidad, que no hay que entenderla desde el poder o el privilegio, sino desde el servicio que debe animar y vivificar el seguimiento apostólico precisamente como exigencia de configuración con Cristo Cabeza, por tanto, el seguimiento apostólico es apropiarse del don y la tarea de configurarse como ministro de Jesucristo (PDV 24), este seguimiento parte de una relación íntima-profunda que lo hace no un mero instrumento, sino un instrumento vivo atrapado en su existencia por Cristo.

El presbítero al seguir el mismo estilo de Cristo, el radicalismo evangélico por el seguimiento apostólico, se configura con Cristo obediente, con Cristo célibe y con Cristo pobre (PDV 27-30)⁸⁷, y le exige vivir íntimamente unido a Cristo en un proceso dinámico que demanda del presbítero, el que se habitúe a unirse a Él como amigo, con el consor-

⁸⁶ El presbítero actúa *in persona Christi* porque en el seguimiento del Maestro, llega a identificarse con su persona y de manera específica con su existencia entregada: que indica el modo como la persona de Jesús está siempre esencial y existencialmente entregada al Padre y a los otros. Cf. ROVIRA, Belloso, José María. Situación sociocultural y espiritualidad del sacerdote. En: Comisión Episcopal del Clero. Espiritualidad Sacerdotal. Congreso. Op. Cit. p. 68.

⁸⁷ Es la configuración en el seguimiento radical de Jesús la que nos permite andar por la vida ligeros de equipaje. Cf. NONAY, Florentino. En: AA. VV. La preocupación se llena de urgencias. Op. Cit. p. 368.

cio íntimo de toda la vida⁸⁸ y viva este dinamismo sacramental como una constante búsqueda-encuentro-experiencia-comunicación (PDV 45).

Esta relación exigirá al presbítero re-encontrarse a diario con la llamada como gracia, mediante una comunión de vida y amor, y mediante una participación cada vez más amplia y radical de los sentimientos y actitudes de Jesucristo (PDV 72). Este seguimiento apostólico influirá favorablemente y realmente en el anuncio de la Palabra, en la celebración de los sacramentos y en la dirección de la comunidad por la caridad pastoral” (PDV 25).

El seguimiento apostólico, una línea de identidad del presbítero matizada y contextualizada por el magisterio latinoamericano⁸⁹

Esta línea, que se convierte en el dinamismo relacional-sacramental y en medio específico para alcanzar la santidad presbiteral, queda enriquecida con algunos de los rasgos que, a partir de las Conferencias realizadas en América Latina (Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo), nos ayudan a contextualizar esta experiencia de Dios en un continente marcado por la pobreza⁹⁰.

⁸⁸ Cf. San Pío X: Exhortación al clero católico *Haerent animo*, del 4 de agosto de 1908; S. Pío X, acta IV, p. 242-244; Pío XII: Exhortación apostólica *Menti Nostrae*, 23 de septiembre de 1950: AAS, 42 (1950), p. 659-661; Juan XXIII: Encíclica *Sacerdotii Nostri primordia*, del 1 de agosto de 1959: AAS, 51 (1959), p. 550. Cf. ESQUERDA BIFET, Juan, Edit. ROMERO DE LEMA, Maximiliano, Mons, Present. *El Sacerdocio Hoy. Documentos del Magisterio Eclesiástico*. Biblioteca de Autores Cristianos. BAC Minor, No. 67. Madrid: Edica, 1983. p. 3-41; 95-182.

⁸⁹ Queremos tratar el seguimiento apostólico “desde este continente” considerando que no es un discurso teológico en tono menor, ni una condescendencia ocasional de quien baja de las alturas para abordar aspectos de poca envergadura, sino que nos basamos en que los rasgos de una buena espiritualidad presbiteral están insertos en una buena teología del ministerio ordenado y no existe espiritualidad presbiteral sin un buen talante teológico, ni tratamiento teológico sin vibración espiritual. Con esto queremos afirmar que esta línea de identidad y espiritualidad, por el contexto en el que se realiza, tiene rasgos propios que nos ayudarán a vivir mejor esta experiencia de Dios que es esencial a la vida cristiana del presbítero. Cfr. GAMARRA, Saturnino. *Líneas de convergencia de la espiritualidad del presbítero diocesano secular*. Op. Cit. p. 140.

⁹⁰ Se elige el punto de vista latinoamericano porque es inevitablemente profético y simultáneamente testimonio de esperanza. Cf. JIMÉNEZ, Limón, Javier. *Ecumenismo desde los crucificados*. En: *Christus*. México. Año 44. no. 527. (octubre. 1979). p. 25. “Todo punto de vista consiste en ver las cosas desde un determinado punto. Pues bien, ¿Cuál es hoy el punto desde donde podemos tener una



Queremos situar el seguimiento apostólico como una llamada personal que se realiza en una psicología humana y en una identidad que se precisa siempre en un contexto⁹¹. Hoy como ayer, en todos los tiempos, quienes seguimos a Jesús nos ubicamos en una situación espacio-temporal teniendo en cuenta el papel que juega la contextualidad de la respuesta en una temporalidad determinada (historia) en donde el presbítero responde a la llamada de Jesús con este dinamismo configurador que no tiene su fuente en una visión ahistórica de la fe, sino que tiene su fuente en el misterio de la encarnación de Jesús.

En este contexto, vivir el seguimiento apostólico significa empujar la historia y entrar en el proceso actual de transformación de América Latina centrando la atención en el hombre y la mujer de este Continente, conscientes de que para conocer a Dios y a Jesucristo es necesario conocer al hombre (Medellín 1,1).

El seguimiento apostólico, como línea de identidad, es "fermento" para que la Iglesia en el hoy de la transformación, con este dinamismo de búsqueda, comprenda la historia a la luz de la Palabra que es Cristo en quien se manifiesta el misterio del hombre (GS 22).

Vamos ahora a descubrir cómo el seguimiento apostólico se enriquece con la reflexión del Magisterio latinoamericano, a tal punto que podemos decir que no sólo lo enriquece, sino que hasta le imprime carácter por el contexto en el que se realiza.

El seguimiento apostólico, como un elemento de identidad del presbítero, es una respuesta a la preocupación del Magisterio latinoamericano que ya desde la Conferencia realizada en Río de Janeiro presenta como problema fundamental que aflige a las naciones: "la escasez de sacerdotes" (RJ 28)^{*} y en donde invita a una campaña fervo-

visión más exacta de la realidad?. Para América latina, dicho punto lo constituye actualmente "el lugar de los pobres". Y por "lugar de los pobres" entendemos la causa de los pobres, su existencia sacrificada, su lucha, sus intereses referidos a la vida, al trabajo, a la dignidad y al placer" Cf. BOFF, Leonardo. Teología desde el lugar del pobre. Santander: Sal Terrae, 1986. p. 9.

⁹¹ Cf. MADERA, Ignacio, Vargas. SDS. El seguimiento de Jesús. Práctica y riesgo en un continente oprimido. En: Theologica Xaveriana. Bogotá. Vol. 34. 1984. p. 490.

*. Agregaría que existe en el continente "escasez de sacerdotes" con una raíz profundamente evangélica, que es una de las motivaciones a las que responde esta investigación.



rosa de oraciones, unida a una acción amplia, ordenada y vibrante para que dé a la copiosa mies de América Latina los “operarios evangélicos” que necesita para conservar y acrecentar la vida cristiana de los fieles y para que se realice el mensaje evangélico en nuestro continente (RJ 1; RJ 34), ya que es necesario promover y formar santos, doctos e idóneos presbíteros (RJ 9).

Este seguimiento apostólico, como elemento clave de identidad del presbítero, está en Río de Janeiro, y se ubica dentro de todo el esfuerzo de predicadores, educadores, catequistas y de cuantos militan en organizaciones de apostolado por difundir la doctrina cristiana en el continente⁹² y está implícito en el numeral 14 cuando se afirma respecto a la educación de los seminaristas *la imitación de Cristo (1Cor 11, 1)*.

El seguimiento apostólico, también está implícito en el documento de Medellín, cuando en el discurso de Pablo VI en la apertura de la segunda Conferencia, señala, dentro del apartado de los grupos de especial atención, a los presbíteros, a los cuales se les ubica como “los modelos vivientes de la imitación de Cristo”.

“La primera categoría es la de los sacerdotes. Nos sea consentido dirigirles un pensamiento afectuosísimo desde esta sede y desde estos momentos. Los sacerdotes están siempre dentro de nuestro espíritu, en nuestro recuerdo. Lo están también en nuestra estima y en nuestra confianza. Lo están en la visión concreta de la actividad de la Iglesia: son vuestros primeros e indispensables colaboradores, son los más directos y más empeñados “dispensadores de los misterios de Dios” (1Cor 4, 1), es decir, de la palabra, de la gracia, de la caridad pastoral; “son los modelos vivientes de la imitación de Cristo; son, con nosotros, los primeros participantes del sacrificio del Señor; son nuestros hermanos, nuestros amigos (Jn 15, 15), debemos amarlos mucho, cada vez más. Si un obispo concentrase

⁹² Cf. Parte II De la Declaración de los cardenales, arzobispos, Obispos y demás preladados representantes de la Jerarquía de América Latina reunidos en la Conferencia episcopal de Río de Janeiro.

sus cuidados más asiduos, más inteligentes, más pacientes, más cordiales, en formar, en asistir, en escuchar, en guiar, en instruir, en amonestar, en confortar a su clero, habría empleado bien su tiempo, su corazón su actividad.

En estas palabras dirigidas por Pablo VI encontramos una apretada síntesis de esta línea de identidad y espiritualidad del presbítero afirmando que el seguimiento apostólico está presente teniendo como alma la gracia y la caridad pastoral, que se realiza dentro de la Iglesia, y que es una realidad sacramental compartida en relación íntima con el obispo; y que está presente en la preocupación del Magisterio latinoamericano en boca de Pablo VI.

Por tanto, podemos afirmar la existencia del seguimiento apostólico como una línea de identidad subyacente en el Magisterio latinoamericano que está matizada y contextualizada por su contenido dándole un carácter evangelizador⁹³, un carácter “desde el espíritu de las

⁹³ Este seguimiento apostólico, como línea de identidad del presbítero, es una respuesta a la crisis de identidad de los evangelizadores de América Latina (DP 342). Es una palabra clara y esperanzadora que alienta a evangelizar con gozo y audacia a nuestros pueblos, en quienes se percibe un anhelo profundo de recibir el Evangelio. El seguimiento apostólico es un elemento de identidad del presbítero con un carácter evangelizador, pues, centrado en el mismo Jesús, a quien se quiere representar, está dentro de la vocación primordial y más profunda de la Iglesia que es Evangelizar (EN 15). Así el presbítero, con todo el pueblo de Dios, existe para evangelizar, y a través de la vivencia del seguimiento apostólico, el presbítero hace suyo este dinamismo evangelizador que genera el siguiente proceso :

- a) Da testimonio de Dios, revelado en Cristo por el Espíritu que clama en nosotros Abbá “Padre” (Gal 4, 6-7). Así comunica la experiencia de su fe en él (DP 356).
- b) Anuncia la Buena nueva de Jesucristo mediante la palabra de vida: anuncio que suscita la fe, la predicación y la catequesis progresiva que la alimenta y educa (DP 357).
- c) Engendra la fe que es conversión del corazón, de la vida; entrega a Jesucristo; participación en su muerte para que su vida se manifieste en cada hombre (EN 31). Esta fe también denuncia lo que se opone a la construcción del reino, implica rupturas necesarias y a veces dolorosas (DP 358).
- d) Conduce al ingreso en la comunidad de los fieles que perseveran en la oración, en la convivencia fraterna y celebran la fe y los sacramentos de la fe, cuya cumbre es la Eucaristía (Hech 2, 42), (DP 359).
- e) Envía como misioneros a los que recibieron el Evangelio, con el ansia de que todos los hombres sean ofrecidos a Dios y que todos los pueblos le alaben (Rom 15, 16), (DP 360).

Bienaventuranzas⁹⁴ y un carácter liberador⁹⁵ para que se viva el seguimiento apostólico “en”, “con” y “desde” el hombre y la mujer latinoamericanos.

⁹⁴ Acercarnos a las bienaventuranzas, es encontrar en ellas la fuente de nuestra espiritualidad, de nuestra experiencia de Dios; y es una tarea imprescindible hoy para el cristianismo: esto por dos razones: a) porque una auténtica vida cristiana, una genuina espiritualidad solamente puede surgir de un encuentro vital con el Evangelio, con la Palabra de Dios; es decir, la búsqueda de espiritualidad cristiana tiene que ser una búsqueda radicalmente bíblica. b) Porque el núcleo del mensaje bíblico, de toda la predicación de Jesús aparece en ese gran monumento bíblico-teológico que se llama el sermón de la montaña, el cual se abre precisamente con las Bienaventuranzas. Y ser cristiano no es otra cosa que seguir a Jesús y es el Sermón de la montaña y mucho más específicamente en las bienaventuranzas en donde Jesús presenta cuál es el estilo de vida que debe asumir un hombre o una mujer que decide vivir su vida en el seguimiento de Jesús. Cf. CALDERON, Carlos, Alberto. Seguir a Jesús hoy al estilo de las Bienaventuranzas. En: Medellín. Bogotá. Vol. 17. no. 66. (junio. 1991). p. 257. Cf. DP 339, DP 742 DP 761, DP 1008; SD 239.

⁹⁵ El documento de Puebla matiza también con carácter liberador al seguimiento apostólico, como una línea de identidad y espiritualidad del presbítero, cuando señala en el numeral 169 que:

“el Hombre, por su dignidad de Imagen de Dios, merece nuestro compromiso a favor de su liberación y total realización en Cristo Jesús. Sólo en Cristo se revela la verdadera grandeza del hombre y sólo en Él es conocida su realidad más íntima. Por eso nosotros Pastores, hablamos al hombre y le anunciamos el gozo de verse asumido y enaltecido por el propio Hijo de Dios que quiso compartir con él las alegrías, los trabajos, y sufrimientos de esta vida y la herencia de una vida eterna”.

Este carácter liberador es inherente al seguimiento de Jesús ya que no se puede ser indiferente ante la miseria humana (DP 319-339), ante la situación de extrema pobreza generalizada en nuestro continente; por eso, tiene que revalorarse y redimensionarse en el seguimiento de Jesús el compromiso por la liberación integral, para alcanzar la libertad, la libertad con la que Cristo nos ha liberado (Gal 5, 1) a fin de que tengamos vida y la tengamos en abundancia (Jn 10, 10) “como hijos de Dios y coherederos con el mismo Cristo” (Rom 8, 17). Porque el carácter liberador del seguimiento apostólico, pone de manifiesto el compromiso de Jesús con la dignidad humana (DP 188), y al hacer suyo el mismo estilo de Jesús al presbítero lo hace estar cerca del hombre como el mismo Jesús (DP 212), y al ser sacramento de Cristo el presbítero se convierte en un auténtico “promotor de la paz” que responde a la líneas pastorales del documento de Medellín⁹⁵, mediante su compromiso con la instauración de la paz, ya que es Cristo quien da la Paz, esa paz que el mundo no puede dar.

Y el seguimiento apostólico que se vive “en”, “con” y “desde” el hombre latinoamericano, en donde existe la miseria que margina a grandes grupos humanos y donde esa miseria como hecho colectivo es una injusticia que clama al cielo, es una realidad que configura, matiza y exige que el presbítero como seguidor de Jesús viva este seguimiento como dinamismo viviente, “promotor de justicia”, respondiendo a este clamor en el Continente, encarnando las entrañas del Padre para salvar al hombre y a la mujer latinoamericanos.

A manera de conclusión

En la preparación hacia la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y respondiendo a uno de los impactos esperados del presente artículo, podemos afirmar con certeza que “ha sonado la hora del seguimiento, la hora en que los cristianos deben “ser más radicales”, ya que la actual situación eclesial, requiere un empujón, una especie de shock, en dirección al seguimiento” para “afrontar el cambio de época, pasando de una cultura de cristiandad a una cultura de levadura”.

En este contexto, “el seguimiento” y “el discipulado” pueden dejarse tocar por esta hora de volver a las fuentes, planteada por el Concilio Vaticano II. Esto, precisamente, es lo que hemos querido hacer con la presente investigación y cuyos resultados presentamos ahora.

En consecuencia, una de las finalidades de esta investigación es presentar el seguimiento apostólico como una línea fundamental de Identidad presbiteral en el contexto latinoamericano, con el deseo de hacer un pequeño aporte a la reflexión y preparación que antecede la realización de la V Conferencia general del Episcopado latinoamericano. Ofreciendo algunos elementos bíblicos, teológicos y magisteriales que ayuden a vivir la identidad del presbítero latinoamericano como un “*camino de seguimiento*”.